

“El hilo Invisible” (el espacio como metáfora).

Javier Abad Molina + Ángeles Ruiz de Velasco Gálvez

Vídeoinstalación (2006). Campus del Centro Universitario La Salle (edificio A).



Ficha técnica:

Vídeo *“El hilo Invisible”*: formato: mpeg. Duración: 5 minutos y 12 segundos. Asesoría técnica de grabación: *César Vidal*. Ayudante de grabación: *María Doménech*. Colaboradores: estudiantes de Educación Infantil del Centro Universitario La Salle: *Beatriz Rodríguez, Gema Carballo, Beatriz Cuadrado, Eva Rodríguez y Soledad Dueñas*. Profesoras: *Ángeles Ruiz de Velasco*. Descripción del vídeo: sobre una pantalla, dentro del espacio de la instalación, se proyecta en una secuencia fija de bucle continuo, el lento desmadejado y posterior recogida de la lana blanca de un ovillo sobre fondo negro, hasta conformar un dibujo aleatorio y complejo.

En la presentación de la video-instalación durante el transcurso de las jornadas se muestran imágenes fijas de su configuración descritas mediante un conjunto de frases que pretenden realizar una aproximación a las intenciones de la obra: *“El espacio como metáfora, ... del juego de la vida, ... de la memoria colectiva, ... del destino que nos une, ... de la madre como lugar, ... del tiempo, ...de lo invisible pero real”*.

Medidas de la instalación: sala de 85 m². 18 tubos de luz negra + tela de color negro + 32 ovillos de lana de color blanco y verde + fondos de papel de estraza blanco. Medidas variables. Javier Abad (2006). Descripción de la instalación: 3 nidos redondos de lana desmadejada cuyo inicio parte del techo de la sala. 1 espacio rectangular de hilos de lana verde y blanca en un lateral de la instalación.



Foto: Javier Abad (2006).

“El hilo invisible” es el proyecto gestado por un artista visual que configura el espacio mediante el juego de la metáfora e invita a la participación de la comunidad educativa, uno de los ejes temáticos de las II jornadas de Educación Infantil que se realizaron en el Centro Universitario La Salle (2006).

La video-instalación fue visitada por los asistentes a las jornadas, sirviendo en días sucesivos para realizar una sesión práctica de globalización con los estudiantes de 1º de Educación Musical y para la presentación de una performance creada por los estudiantes *Erasmus* como trabajo sobre las aportaciones del arte contemporáneo a las iniciativas educativas que generan participación e inclusión. El resumen de lo acontecido en este espacio sensorial fue presentado como representación del Centro Universitario La Salle en la ponencia “*La Educación Artística como instrumento de integración intercultural y social. Experiencia estética y arte de participación*”, XVII cursos de verano de la UNED (Ávila, julio de 2006) y en la Mesa Redonda “*Arte terapia, Educación Artística e Inclusión*” convocada por el departamento de Educación Artística, Plástica y Visual de la Facultad de Profesorado y Educación de la Universidad Autónoma de Madrid (noviembre de 2006).



Foto: Javier Abad (2006).

1. La videoinstalación y el “*Project-Room*”

En una videoinstalación, como manifestación del arte contemporáneo concurren varias narrativas al mismo tiempo y en el mismo lugar, en una reconsideración de las condiciones espaciales de presentación de las propuestas artísticas. La videoinstalación surge en la confluencia de las ideas, acciones, contenidos y proyectos de las manifestaciones plásticas (espaciales o sensoriales) con las herramientas de aplicación de las nuevas tecnologías basadas en la imagen en movimiento (espacio- luz- objetos y sonido). Sus planteamientos se nutren de las corrientes transformadoras del arte actual, situándose en los límites de introspección del arte y de la vida a través de una experiencia significativa de lugar (espacio-metáfora). Como ejemplos de artistas referentes para el proyecto podemos citar a *Pipilotti Rist* y a *Daniel Canogar*.

Por lo tanto, la video-instalación es la intersección de la experiencia espacio-temporal, perceptiva y semántica. Se requiere así un espectador implicado en el diálogo con la obra y dispuesto a generar nuevas interpretaciones y significados y que esté “expectante”, o sea, que tenga una actitud de atención constante y de reconocimiento

con el espacio que le rodea, y esté a “la expectativa” en el sentido de que tiene la esperanza de participar en la construcción de un acontecimiento artístico para actuar en consecuencia como observador creativo (Larrañaga, 2001).



Foto: Javier Abad (2006).

Para comprender correctamente el sentido de la última idea, nos recuerda este mismo autor, la palabra inglesa instalación puede traducirse al castellano de dos formas distintas. Por un lado, como instalación, la más usual, y por otro como investidura, tal como se utiliza el término “invertir” en un sentido más trascendente de la palabra, es decir, como una forma de conferir dignidad o importancia a algo o alguien en un momento muy especial. Parece evidente que en el caso de una instalación artística se trataría de conferir dignidad a un “espacio especial”, el del arte. A su vez, invierte también al espectador o espectadores como eje y fundamento de la experiencia artística, no sólo incluyéndolos en su espacio sino incorporándolos al proceso de una construcción representativa, desencadenando unos determinados procesos de percepción e interpretación.

En resumen, realizar una *videoinstalación* es sugerir la configuración de un lugar para que pueda ser utilizado por el espectador de una manera indeterminada, permitiendo que se pongan en funcionamiento un conjunto de instrumentos, aparatos, equipos o servicios que activan una serie de funciones según las necesidades de la propuesta del artista visual. Recordando que “el que instala”, posibilita una nueva investidura del espacio en el que actúa, pero teniendo en cuenta que quien inicia realmente estos procesos es el que lo utiliza, es decir, el “usuario de la obra de arte”.

2. El espacio como metáfora:

“El trabajo con símbolos constituye una poderosa herramienta para la transformación. Los símbolos, las metáforas, los mitos son maneras de pensar, sentir, descubrir y construir realidades (...) ayudan a establecer relaciones, a tender puentes internos y externos en nuestra búsqueda de totalidad, integración y trascendencia” (Graciela Aldana, 1997).

La configuración del espacio tiene también un significado simbólico. La metáfora del espacio nace de la experiencia vivida, cuando éste nos contiene, nos envuelve y nos dota del sentido de pertenencia a un lugar. A través de la metáfora del espacio se parte al encuentro de los significados que están íntimamente relacionados con nuestras vivencias y nuestra memoria (individual o colectiva).

Al igual que sucede con la percepción, en la experiencia estética a través de la metáfora, partimos de un cierto bagaje de conocimientos previos para acceder a nuevas descripciones e interpretaciones. Se establecen relaciones entre lo conocido y lo “por conocer” que empujan al pensamiento a construir puentes por medio de la semejanza y de la analogía, con el fin de producir un espacio común. Aquí es donde tiene su origen la acción metafórica, y su funcionamiento y uso están determinados por la necesidad de construir nuevas teorías sobre nuestra comprensión del mundo (por parte de la infancia como hecho vital y cultural, pero también de los adultos).



Foto: Javier Abad (2006).

La metáfora funciona entonces eficazmente para evocar, para describir, para figurar, para colocar semejanzas de algo ante la mente o los sentidos, para servir o ser tomado algo como semejanza de, para representar, para ser una muestra de, para ocupar el lugar de, para sustituir a, etc. En definitiva, para crear narrativas que nos sirvan para reinventar nuestra vida cotidiana como juego.

La metáfora visual otorga, precisamente, el valor simbólico a las imágenes y objetos del mundo cotidiano y logra, con ello, hilvanar un discurso poético que hace visible lo no visible, que logra hacer aparecer lo que no está presente, lo que está más allá de la mirada, realiza un vaivén continuo como proceso constante entre la evocación y la realidad. De esta manera, también entendemos el espacio total como metáfora para identificarnos con él y para intentar nuevas experiencias mediante este juego creativo. Para ello, el espacio debe transmitir la sensación de estar “aquí y ahora”, debe contener y preservar, crear un lugar de envoltura y transformación (para esta descripción, podemos aquí utilizar la imagen de la crisálida de la mariposa como metáfora del renacer y del paso del tiempo).

3. La metáfora del “hilo invisible”:

La *videoinstalación* “El hilo invisible” pretende construir una escenografía para el juego estético y una nueva percepción de objetos y personas mediante elementos como la luz negra, la temperatura, el contraste de los hilos blancos que dibujan nítidamente las acumulaciones horizontales en la penumbra de la sala, el espacio sonoro creado a través del vacío y una cierta sensación de desorientación espacial si se permanece demasiado tiempo en su interior. La presencia de la imagen del vídeo en bucle continuo (un hilo de lana blanca que cae lentamente sobre un fondo oscuro y crea una maraña o dibujo aleatorio) aporta un elemento constante y monótono, sin argumento definido, pero importante en la configuración del sentido temporal de la instalación (a modo de “reloj de arena”). Siempre existe el movimiento y algo está ocurriendo, aunque la habitación permanezca vacía de espectadores.



Secuencia de imágenes de representación del renacimiento en la performance. Foto: Javier Abad (2006).

Asimismo, la propia instalación permite a sus habitantes una experiencia participativa en la utilización de la metáfora como “juego de transformaciones”. El cómo nos transforma el espacio y el cómo transformamos el espacio subyacen como cuestiones en la construcción de nuevas realidades que se nos presentan como identidad, comunicación, integración, participación, implicación corporal, acción, etc. Los hilos sirven de “objetos mediadores” con toda su carga simbólica de unión-separación, se entretajan en el orden y se anudan o enredan en el caos. Aparentemente todo y todos estamos conectados por “hilos invisibles” (incluso vivimos pendientes de un hilo). Estas y otras imágenes nos proporcionan significados sobre nosotros mismos y el mundo.

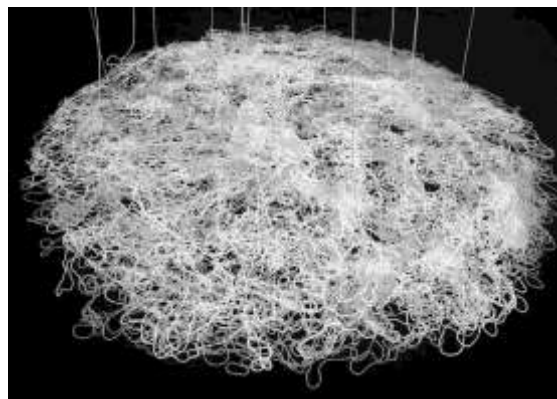


Foto: Javier Abad (2006).

La imagen del cuerpo cubierto por hilos de lana (a modo de las envolturas corporales que realizara la artista brasileña *Lygia Clark*) tiene diferentes lecturas y significados. Se establece un diálogo conectado con las propios sentimientos y emociones sobre estas interpretaciones opuestas y complementarias a la vez: ¿metáfora de vida o de muerte?, ¿crisálida o “tela de araña”?, ¿maternamiento o aprisionamiento?, ¿cuerpo real o imaginario? Durante la experiencia, Los estudiantes también concurren en una imagen común que comparten en la metáfora del espacio como útero materno (la oscuridad, el calor, el eco, el hilo como el cordón que nos conecta a la vida).





VIDEO-INSTALACIÓN Project Room

II Jornadas de Educación Infantil.
Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle (UAM)

4. Referentes bibliográficos:

Clark, L. (1997): *Lygia Clark*. Catálogo exposición. Fundación Antoni Tàpies. Barcelona.

Lakoff, G. y Johnson, M. (1991): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.

Larrañaga, J. (2001): *Instalaciones*. Nerea, Hondarribia.